

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

se dé a la riqueza obtenida por el crecimiento económico, y d) las presiones sobre las instituciones ejercidas por el crecimiento, la inflación y las tensiones internacionales.

Es necesario agregar que ambos autores, al final de cada capítulo, hacen una recomendación de textos y artículos elegidos entre los más sobresalientes, para quien desee una ampliación de los temas tratados.

J. A. Carlos

Roland T. ELY, *Cuando reinaba Su Majestad el Azúcar*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana S. A., 1963.

El presente trabajo cubre una gran parte de la historia económica de Cuba. Reviste también importancia por el proceso casi similar de la formación de la economía en casi todos los países de Iberoamérica. Desde luego, el tema adquiere actualidad por el enfrentamiento de la nación del Caribe con los EE. UU., situación que en gran parte tiene sus raíces en la evolución económica de la isla.

Roland T. Ely es profesor de la Universidad de Rutgers (N. J.). Ha viajado por Iberoamérica llevando el mensaje de comprensión y solidaridad de sus pueblos. En sus visitas a la Argentina, ha dictado conferencias en varios centros universitarios. Del profesor Ely conocemos también otros trabajos en relación con el tema, aunque de menores dimensiones. Son ellos: "La economía cubana entre las dos Isabeles, 1492 — 1832" y "Comerciantes cubanos del siglo XX". Ambas han sido incorporadas a la presente obra, tal como lo declara el autor en el prefacio (p. 27).

El libro se divide en ocho partes y treinta capítulos, que pueden resumirse conceptualmente en dos grandes aspectos: causas del reinado del azúcar, y el reinado propiamente dicho.

El autor comienza describiendo cómo, al fracasar la búsqueda de oro por los conquistadores, la isla se convierte en importante base de operaciones, lo que, gracias también al sistema colonial, les brinda oportunidad para un conjunto de actividades comerciales significativas, aunque por mucho tiempo su riqueza principal será la ganadería. El azúcar se introduce en la última década del siglo XVI. El destino de la producción será, hasta fines del siglo XVIII, España, cuya demanda satisfacía (era la única colonia española que producía azúcar en cantidades apreciables). A comienzos del siglo XVII se introduce el cultivo del tabaco.

Por el tratado de Utrecht los ingleses reciben el monopolio de la provisión de esclavos africanos por 30 años. El autor destaca este hecho porque tuvo la virtud de estimular la economía cubana, al aumentar la disponibilidad de mano de obra esclava y de productos baratos para su mantenimiento.

Otro acontecimiento de importancia capital para el futuro de la isla, que se subraya con mucha razón, es la independencia de los EE.UU. El gran país del norte establece muy pronto estrechas relaciones que influirán mucho en el destino de Cuba. A esto se agrega en 1817 la ordenanza que facilita la inmigración de ciudadanos norteamericanos (así como de refugiados de ex-colonias emancipadas), los que agregarán un ingrediente más a la composición de factores que determinarán la evolución futura de las relaciones entre los dos países, tan dispares en cuanto a su dimensión.

También fue importante para la economía cubana la rebelión de mulatos y esclavos negros en Santo Domingo (1790). La declinación consiguiente de la principal productora de azúcar y café del mundo (en aquella época) benefició a Cuba con mejores precios para su azúcar y con la incorporación de miles de colonos franceses fugitivos de Santo Domingo, que aportaron su técnica (más avanzada que en Cuba) y sus capitales.

Estos hechos, y también otros, como la declinación colonial de España, la posición estratégica de la isla, la visión de funcionarios que supieron sacar el mejor partido de las reformas de Carlos III, están presentados con claridad y objetividad. El autor saca de ellos el provecho necesario para explicar muchos hechos de la evolución posterior. También destacamos los capítulos en que analiza algunos problemas de importancia para la economía cubana: la técnica de producción empleada, el transporte, la superproducción, así como sus finas observaciones referentes a la situación de los esclavos (liberados a partir de 1880) y de las costumbres de la sociedad cubana.

El libro es una pintura vívida de la Epoca de Oro del Azúcar. El lector siente palpitar en ella el drama de una época que dejará huellas indelebiles en la vida de la isla. Merece una especial mención la forma en que logra captar el espíritu de la sociedad cubana en las épocas respectivas, así como el de los personajes que participaron activamente en la historia económica cubana. Lamentamos que no haya utilizado un instrumento teórico de sistematización y ordenación de los hechos. La obra responde totalmente al enfoque fuertemente orientado a los hechos que predomina entre los historiadores economistas anglosajones.

Se reflejan en la obra los años de incansable búsqueda de documentación en el mismo terreno de los acontecimientos, donde consultó hasta a los descendientes de la mayoría de los personajes que hace revivir en la obra. Su actitud es mantenerse dentro de la máxima objetividad, lo que le hace honor especialmente en aquellos casos en que debe reconocer cosas no muy favorables para su país (p. ej., p. 56).

La lectura de la obra es agradable. Tiene el autor el mérito de dar vida a aspectos que con otro estilo pudieron ser tediosos. Las reproducciones de la época contribuyen a que el lector perciba mejor la realidad descripta. Abundantes cuadros numéricos ilustran el acontecer de los hechos

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

correspondientes. Destaquemos, por fin, que la edición contiene una lista bibliográfica de 37 páginas, dividida en fuentes principales y secundarias, un glosario con el significado de palabras de uso típico, y varios índices: el general, de personas e instituciones, de lugares, de ingenios y empresas azucareras, de barcos, de diarios y revistas, de láminas, de figuras, y de temas varios.

C. Picco

Josué de CASTRO, *El libro negro del hambre*, Buenos Aires, Ed. Eudeba 1964.

"El hambre es el gran descubrimiento del siglo XX", escribe Josué de Castro en su obra **O livro negro da fome**, cuya traducción española acaba de salir de imprenta. El mismo autor, en su calidad de presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO de 1951 a 1955, ha sido el más importante de estos descubridores, y su libro **Geopolítica del Hambre** (1) ha abierto los ojos del Occidente sobre una realidad demasiado conocida en el resto del mundo: la desnutrición de las dos terceras partes de la humanidad y, lo que es peor aún, la necesidad de "sacudir las estructuras" mentales del mundo capitalista para resolver —o por lo menos suavizar— la gravedad del problema. El eco de **Geopolítica del Hambre** ha sido considerable, pues su revelación ha transformado "con una velocidad impresionante el comportamiento de los dirigentes políticos y de toda la política internacional" (pág. 10). "Por todas partes ha cambiado la actitud del mundo" (pág. 11).

De Castro hace el balance de los remedios propuestos por la Campaña Mundial contra el Hambre, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, para: "implantar un nuevo orden económico" (pág. 12). La corta esperanza de vida (27 años en la India) ya no se atribuye más al clima ni a la raza, sino a la desnutrición. Los conceptos y los enfoques han cambiado, pero la situación no ha mejorado. "Más del 50 % del efectivo humano recibe menos del 10 % de la renta mundial".

El autor describe el hambre desde un enfoque puramente sociológico, pero la exposición de los remedios pertenece al campo de la economía y de la política internacionales; en efecto, "el hambre es producto de una mala distribución de la riqueza y una deficiente planificación de la economía mundial" (pág. 32). Se indigna ante el control de la natalidad en la India, preconizado —y en parte financiado— por los EE.UU. Dedicó quince páginas a refutar el neomalthusianismo, apoyándose en el crecimiento de la producción de cereales obtenido en China (100 % en 7 años) por el cultivo intensivo sistemático.

1) Ed. Raigal, Buenos Aires, 1955.